

EL NUEVO AJEDREZ

Durante un torneo de ajedrez, cierto jugador joven, al ser derrotado en una partida decisiva para el campeonato regional, perdió el dominio de sí mismo y le pegó una paliza a su contrincante. Fue algo que no le costó ningún trabajo, puesto que era físicamente fuerte, a diferencia de su oponente, más mayor y enclenque. Algunos consideraron el hecho un escándalo. Sin embargo, la mayoría del público, acostumbrado, por otro lado, a espectáculos más atractivos, acogió el incidente con aplausos, pues era más entretenido que la observación aburrida de los movimientos en el tablero.

También sociólogos, psicólogos, estetas y filósofos influyentes tomaron partido por el vehemente joven. Declararon que éste había expresado espontáneamente su personalidad, lo cual, como se sabe, es bueno para la salud psíquica y previene la neurosis. Asimismo, criticaron el restrictivo y represivo sistema de torneos de ajedrez, el cual favorecía dicha neurosis. Protestaron contra la norma de eliminación a través de la competencia, por antidemocrática y por conducir a la creación de élites. Subrayaron el valor estético de la conducta del joven como puro acto del «arte situacional», alabándolo como un situacionista instintivo. Alegaron los logros de la física moderna, que había descubierto la imprevisibilidad del comportamiento de la materia elemental. Recordaron que la imagen del mundo como sistema rígido de leyes y normas, de causas y efectos, era una antigualla y exigieron reformas radicales en los torneos de ajedrez, puesto que el ajedrez era el último residuo de aquella obsoleta filosofía.

Surgió, pues, el nuevo ajedrez de vanguardia, al igual que el nuevo arte culinario (*La Cuisine Nouvelle*), la nueva pintura o el nuevo arte de peluquería y confección. En lugar de afanarse sobre el tablero, los jugadores, primero, se llenaban de insultos, y después intentaban sacar del tablero las figuras del contrario a patadas, asaltos insidiosos e, incluso, con certeros escupitajos, aunque este método sólo llegaron a dominarlo los mejores. La estrategia más eficaz consistía en reducir al contrario e inmovilizarlo partiéndole las extremidades y después, ya sin ningún impedimento por su parte, eliminar a placer todas sus figuras del tablero, entre las manifestaciones de entusiasmo del público. Algunos lo hacían con un estilo muy personal, no privado, en ocasiones, de imaginación. El favorito del público era uno que se las comía todas, picoteando pan entre una y otra.

Como espectáculo, el Nuevo Ajedrez gozaba de gran popularidad y daba enormes beneficios a los organizadores. La estrella de los torneos resultó ser aquel mismo joven que los había iniciado sin quererlo. Gracias a su predisposición natural, ganó todos los torneos y se convirtió en el Maestro. Pronto se hizo muy famoso y rico, puesto que su fortuna, su fama entre un amplio público y su prestigio en los círculos intelectuales se veían

incrementados no sólo por los torneos, sino también por entrevistas, conferencias, propuestas por parte de las editoriales de escribir libros y de las productoras de cine de protagonizar películas.

Pero el público se aburre pronto y no para de exigir nuevas distracciones. Como todo en este mundo, el Nuevo Ajedrez tuvo que seguir evolucionando para no provocar una disminución del interés con su estancamiento. Así que los organizadores, aprovechando las experiencias de la industria circense de la Roma antigua, concibieron la idea de ofrecer una partida entre el Maestro y un oso.

Y no se equivocaron. La partida «*Maestro novoajedrecista contra Oso*» se convirtió en todo un acontecimiento. La sala de espectáculos más grande estaba a rebosar y la multitud, por todas partes, intentaba forzar la entrada. Cuando subieron al escenario, de un lado, el maestro con mallas doradas y peinado morado y, de otro, un oso vivo con su pelaje normal, sonó el grito de cientos de miles y hubo que sacar a las primeras víctimas de la excitación colectiva. En el centro del escenario, entre el Maestro y el oso, había sido colocado un tablero que relampagueaba con colores psicodélicos de láser.

-¡Bestia apestosa!

El Maestro empezó con este suave insulto de calentamiento. Sin embargo, el oso se sentó tranquilamente ante el tablero y, después de un rato de reflexión, movió un peón de la casilla C3 a la B3.

La sala se estremeció con los silbidos y el Maestro, queriendo espabilar al indolente oso, insultó a su madre. El oso miró a su alrededor como si se acabara de despertar, se levantó y dijo:

-Disculpen, pero no puedo concentrarme en estas condiciones.

Y se fue.

Ahora se está realizando una batida policial. Las fuerzas de seguridad han rodeado la región montañosa y forestal adonde probablemente se ha dirigido. Los organizadores han contabilizado pérdidas y han emprendido diligencias judiciales contra el oso, pidiendo una indemnización de quinientos millones de dólares. No sólo se malograron los contratos de la retransmisión global de la partida vía satélite, no sólo el público defraudado devastó la sala de espectáculos, hubo también daños morales.

Sin embargo, no es seguro que el oso, cuando sea capturado, vaya a ser juzgado. Son numerosas las voces que afirman que no es culpa suya el no haber estado a la altura, puesto que no es más que un animal. Así que lo mejor será internarlo en una institución psiquiátrica para someterlo a reeducación.